IX Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani 1, 2 y 3 de Noviembre de 2017

Nombre y Apellido: Juan Bautista Paiva

Afiliación institucional: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

Correo electrónico: juanpaiva.92@gmail.com

Máximo título alcanzado: graduado

Eje problemático propuesto: Eje 10, Democracia y Participación

Título de la ponencia: Jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR. Un breve recorrido por el vínculo entre el Estado y las juventudes en materia educativa.

Palabras clave: comunicación, jóvenes, PROG.R.ES.AR, Estado.

**Resumen**

La siguiente ponencia surge de mi Tesis de Grado titulada “Los sentidos sobre la educación de los jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR en la ciudad de La Plata” que fue calificada con una nota final de 10 en marzo de 2017. En este respectivo trabajo propongo indagar sobre los sentidos de la educación de los jóvenes destinatarios del PROG.RE.SAR. (Programa de Respaldo a Estudiantes Argentinos). Una política que desde su implementación en 2014 acompaña las trayectorias educativas de los jóvenes estudiantes de Argentina.

Para alcanzar el objetivo propuesto se realizaron entrevistas en profundidad para reflexionar en torno al vínculo del Estado con los jóvenes a partir del relato de sus trayectorias educativas situándolos en un momento histórico específico en el cual la juventud es protagonista a través de su participación política en el espacio público.

La hipótesis que orienta este trabajo indica que la inclusión de los jóvenes en instancias de formación a través de políticas públicas generadas desde el Estado habilita escenarios de participación política para el ejercicio de los derechos.

En el transcurso de la investigación indago en las conceptualizaciones de las juventudes a lo largo del siglo XX, dando cuenta de las acciones llevadas adelante por el Estado para vincularse con este sector de la sociedad. El vínculo entre el Estado y los jóvenes se sustento en políticas públicas educativas y en la formación profesional en oficios.

Dar cuenta de un recorrido histórico entre las políticas del Estado destinadas a las juventudes implica reflexionar sobre los sentidos que se construyeron en torno a los jóvenes a lo largo de la historia de Argentina. En este punto, es necesario señalar cuál fue el rol de los medios de comunicación a la hora de nombrar y pensar a los jóvenes.

**Introducción**

En la tesis de grado se planteó un objetivo de trabajo que consistió en indagar en los sentidos sobre la educación de jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR de la ciudad de La Plata, que se encontraban desarrollando sus estudios universitarios. Para el efectivo desarrollo de la propuesta, la tesis fue dividida en cuatro ejes. En un primer lugar, se confeccionó un itinerario de las políticas públicas destinadas al sector educativo desde la década de 1990 hasta la actualidad y en qué consiste el programa PROG.R.ES.AR lanzado en febrero de 2014.

En un segundo momento, se da cuenta de las perspectivas conceptuales que se utilizaron para reflexionar sobre la importancia del campo de estudios de la comunicación en las investigaciones sobre jóvenes y así profundizar en una epistemología que los entienda como sujetos de derechos. Posteriormente, se da cuenta de qué manera el lanzamiento de la política pública PROG.R.ES.AR entra en dialogo con la agenda universitaria que el Estado Nacional venía llevando adelante hasta el momento de su lanzamiento.

De igual manera, se plasma la metodología de trabajo que se utilizó para llevar adelante la investigación: el relato de vida de los/as a través de entrevistas en profundidad. La particularidad del relato de vida es que es una entrevista que a través de lo individual busca conocer lo social, haciéndose énfasis en la experiencia del sujeto. En lo que respecta al armado de los encuentros con los jóvenes se confeccionó un protocolo de entrevistas que contuviera y esté organizado alrededor de los temas que serían tratados en las entrevistas biográficas.

El tercer eje del trabajo el desarrollo del análisis de las entrevistas. En este punto indago en las trayectorias y experiencias educativas de los jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR y de sus respectivas familias. El corpus de análisis aborda indaga en la etapa de formación primaria, pasando por la secundaria hasta llegar a la universitaria. Asimismo se indaga en el vínculo que los/as jóvenes poseen con la política pública. El último y cuarto eje de la tesis de grado son las conclusiones que engloban todos los capítulos de la investigación.

Si bien la tesis de grado “Los sentidos sobre la educación de los jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR en la ciudad de La Plata” se encuentra conformada por varios ejes que fueron mencionados brevemente, esta ponencia no tendrá el objetivo de realizar un recorrido por todos los apartados. Sino que se enfocara en el marco teórico conceptual de la investigación. Específicamente en la categorización de las juventudes desde el campo e la comunicación, en la producción discursiva de los jóvenes y juventudes y en el vínculo del Estado con las juventudes en Argentina desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad.

**Juventudes**

Este trabajo tiene como sujeto de investigación a los jóvenes destinatarios del PROG.R.ES.AR por lo tanto es necesario indagar en torno cómo han sido pensados históricamente los jóvenes retomando los debates históricos y reflexionando qué es lo juvenil para realizar el análisis de la construcción de los sentidos sobre la educación.

El concepto de juventud irrumpe en las sociedades occidentales a partir del siglo XIX, pero no es hasta después de la Segunda Guerra Mundial que esta categoría se instala definitivamente ya que antes no quedaba establecida la diferenciación entre el niño y el adulto como mano de obra apta para las fábricas. Sin embargo, históricamente fueron múltiples las disciplinas de estudio que intentaron señalar lo que es lo juvenil.

En lo que refiere al campo de la comunicación los jóvenes se constituyeron como objeto de estudio desde la década de 1980 en adelante, fundamentalmente desde la perspectiva de la comunicación/cultura. En este tiempo se aludía “al fin de la historia”, dando por muerto a lo político y a la política como herramienta táctica posible y eficaz de lo subalterno. Asimismo es en este contexto que nacen las investigaciones sobre juventudes. Siendo una paradoja, que cuando los jóvenes se “retiran” de lo político tras las experiencias de los gobierno de facto cívico-militares en la década de 1970, es cuando más preguntas sobre la relación juventud y política se produce en el espacio académico (Saintout, 2016).

Esta indagación requiere tener en cuenta que la juventud es una construcción sociocultural que se constituye en el juego de relaciones sociales. Por ese mismo motivo es un concepto relacional ya que adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio. Por ejemplo, las categorías sobre qué es lo juvenil se pueden observar en la elaboración de las políticas públicas en Argentina a lo largo de las últimas décadas En el siglo XX se consideraba a los jóvenes como un sector social “problemático” y que se debía trabajar con él a través de iniciativas que tuvieran que ver con el trabajo y la educación. En los últimos años, con medidas como el PROG.R.ES.AR se reconfigura el modo de pensar a los jóvenes ya que se los considera sujetos de derechos capaces de incidir en procesos sociales en los que participan.

Pensar a las juventudes desde una perspectiva sociocultural implica reconocer el carácter dinámico y discontinuo de su configuración. Esto significa que a la hora de construir el estatuto de “lo juvenil” (Pérez Islas, 2000) entran en juego relaciones de fuerza y lógicas de poder que demarcan las fronteras simbólicas que determinan la inclusión/exclusión en la categoría juventud (Hall y Jefferson, 2010).

Asimismo es importante reconocer que la condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven. Esto se debe a que existen diferentes y desiguales modos de ser joven, que marcaran los diferentes modos de interpretar al mundo. En esta investigación se trabaja con jóvenes que poseen diversas trayectorias biográficas por lo cual su posicionamiento antes la realidad que los rodea no será la misma.

Por lo tanto, al no haber una sola manera de ser joven tampoco existe una sola construcción sobre el sentido de la educación. Es en esta diversidad donde se puede tensar el discurso homogeneizador que se intenta instalar sobre los jóvenes y que invisibiliza la complejidad de sus vidas. Por eso, cuando hablamos de juventudes debemos hacerlo en plural ya que de esta manera se pueden dar cuenta sus diferencias, diversidades y desigualdades dentro de sus experiencias.

Ya que es un concepto relacional, que adquiere sentido dentro de un contexto social más amplio y en su relación con la cuestión juvenil, no sólo supone la definición positiva acerca de qué es y cómo puede ser definido “un joven”, sino además conlleva contemplar las disputas sociales en torno a la conceptualización misma de juventud. La tensión se hace visible en tanto las formas de autodefinición, como la resistencia a los modos en que son definidos por otros actores sociales (como los adultos, la escuela, los medios, entre otros) que trazan un panorama amplio de sus comportamientos, referencias identitarias y formas de sociabilidad (Alvarado y Vommaro, 2010).

En resumen, la juventud se construye como un sujeto social a partir de su relación con otros actores y espacios sociales, por lo que la definición de lo que es joven no es universal, sino que se va modificando a la par del contexto socio político, social y cultural. Lo que define lo que es y lo que no es juventud son las relaciones sociales de poder y fuerza de cada una de las épocas.

Esta configuración, y retomando la perspectiva de comunicación/cultura sucede en las tramas culturales de poder. En este entramado es donde sucede la disputa por los sentidos que definen lo que es ser joven y lo que refiere a la juventud.

**La producción discursiva de los jóvenes y la juventud**

Las consecuencias del modelo político económico neoliberal, que se implementó en la década de 1990 en Argentina, tuvieron su repercusión tanto en el sistema educativo como en el mercado de trabajo, aumentando los índices de desempleo, especialmente en el sector juvenil. Por ejemplo, en la década de 1990 el desempleo juvenil se triplicó con respecto a otros grupos etarios. Mientras tanto, en lo que refería a educación se profundizó la desigualdad en su acceso y calidad, sumergiendo a la escuela en grandes desafíos que el propio contexto producía (Mazzola, 2014).

Es en este tiempo que desde los medios de comunicación hegemónicos se instala el término jóvenes “ni-ni” para hacer referencia a todos aquellos sujetos de esta franja etaria que no estudian ni trabajan. Antes de continuar indagando en este concepto, es necesario señalar que los medios de comunicación no crean la realidad ni la representan, pero si contribuyen a su existencia “modelando sentidos preexistentes a sus representaciones con mayor o menor influencia” (Saintout, 2013).

Por este motivo, los medios son actores que junto a otros pelean por la capacidad legítima de nombrar y categorizar al mundo, con el fin de aportar a la construcción del entramado social. Según Saintout, este poder está sustentado en tres cuestiones enlazadas: 1)El alcance masivo que llega a un gran público y en el sistema comunicacional que permite la infinita reproducción de imágenes y relatos moldeados por ellos mismos; 2) Su posición de monopolios y oligopolios dentro del sector empresarial, atentando contra el derecho a la información; 3) el lugar privilegiado que poseen en la construcción de sentido social, ya que no son cualquier empresa, son los encargados de producir sentido clasificando la realidad.

Más allá de que el término jóvenes “ni-ni” sea difundido por los medios de comunicación, hay que aclarar que los medios moldean aquello que ya se encontraba previamente en la cultura y en la sociedad. Esta configuración la hacen en base a los intereses que persiguen, los cuales son históricos y situados. Es por esto que lo que se dice en los medios no es exclusivamente originario de los medios.

Tanto la falta de empleo, la deserción escolar y la baja calidad educativa fueron detonantes y consecuencias del modelo neoliberal en Argentina a finales del siglo XX. En este contexto fueron construidos los discursos estigamatizantes sobre los jóvenes que los convertía en los propios responsables de las carencias que padecían y de la falta de acceso a sus derechos como la educación y el trabajo (Mazzola, 2014).

La denominación “ni-ni” fue utilizada para señalar “las dificultades que atraviesa una parte de la juventud para sostenerse en circuitos sociales valiosos” (Feijoó y Bottinelli, 2014). Pero a su vez esta etiqueta indica una cierta “peligrosidad” latente sobre estos jóvenes a la sociedad. “El concepto no permite describir o explicar cabalmente una realidad, porque no está elaborado desde el trabajo científico o la reflexión sistemática y, por lo tanto, no se referencian en un marco conceptual capaz de ordenar la complejidad de la realidad.” (Feijoó y Bottinelli, 2014).

Asimismo la referencia a los jóvenes como “ni-ni” parte de la suposición de que son los propios jóvenes quienes toman la decisión a carácter personal de pertenecer a ese universo. Partir de esta premisa es ocultar que son colocados en un escenario de privación y doble exclusión del sistema educativo y del mercado formal de trabajo, quedándoles un panorama donde pueden tomar decisiones dentro de las alternativas que el contexto les ofrece.

Como consecuencia de esta doble exclusión se compromete su presente y futuro a causa de la dificultad para desarrollar un proyecto de vida, lo debilita su autoestima en una fase formativa (Feijoó y Bottinelli, 2014). Esta coyuntura también nos obliga a pensar cómo funcionan las instituciones educativas y laborales, ya que sobre todo para los sectores más pobres, es la escuela la que los abandona a ellos y no a la inversa. Por su parte, el mundo laboral tiene ciertas regulaciones implícitas en su ámbito que los puede dejar afuera por motivos basados en prejuicios. Por ejemplo, las empresas que discriminan a jóvenes de acuerdo a sus características físicas o lugares de residencias.

Las estigmatizaciones no sólo se dieron desde los medios de comunicación, sino los estudios sobre las juventudes en la época neoliberal ya los exponían como descreídos hacia la política, apáticos, desinteresados, individualistas (Auyero, 1993). Sin embargo esta mirada adultocéntrica sobre los jóvenes sigue vigente hasta la actualidad ya que se encuentra afianzada en el sentido común que circula por la sociedad.

En este punto, resulta de importancia ver qué se dice sobre los jóvenes en los medios de comunicación actualmente. Para ello, retomaremos a Florencia Saintout quien señala que los medios dividen en tres tipologías a los jóvenes:

* ***Los casi ángeles***: Son los jóvenes de la publicidad, de los programas de la tarde que encuadran los modelos hegemónicos de belleza mundializados, cuyos problemas principales son conflictos puramente subjetivizados, sin referencia a los entornos sociales o políticos.
* ***Los desinteresados: “los perdidos”***: Los jóvenes son presentados como apáticos, individualistas, distanciados de las problemáticas sociales, perdidos en un ocio eterno, y finalmente, entonces, como propensos y disponibles al descontrol.
* ***Los peligrosos: “los desangelados”***: El joven que aparece con mayor presencia en los medios es el que se construye como el peligroso. se van construyendo relatos e imágenes en torno a la centralidad de unos jóvenes que, se dice, no tienen nada que perder y por lo tanto son incontrolablemente peligrosos para el resto de la sociedad.

Ya sea como víctimas o victimarios la presencia de los jóvenes aparece en los medios de comunicación ligada a la violencia, siendo la sección policial donde más aparecen en términos generales. Según el informe “Los jóvenes en los medios, cartografías de las narrativas mediáticas”, elaborado por el Observatorio de Juventud y Medios de la FPyCS en 2010:

“*En este contexto cabe preguntarse quiénes son las voces que aparecen en las narrativas mediáticas cuando se habla de jóvenes. De manera coherente con el panorama planteado, la abrumadora mayoría de voces proviene del ámbito judicial, ya sean jueces, fiscales, defensores o voceros. Aún más, luego del ámbito judicial las voces más escuchadas por los medios son las policiales y las de funcionarios públicos de diferentes instancias del Estado, ya sea nacional, provincial o local. Muy relegadas aparecen las voces de los y las jóvenes, protagonistas centrales de las noticias abordadas, y cuando aparecen, aparecen incluso después de las voces de sus propios familiares*.”

Especialmente son los jóvenes de sectores populares y sus modos de vestir, de hacer música, de escucharla, los territorios, sus prácticas, en fin, sus estilos, los que son puestos en un constante escenario de violencia, para ser narrados bajo este relato de la violencia que es difundida por imágenes que apelan más a la emoción que a la razón. El fin es presentar una otredad amenazante para la sociedad (Saintout, 2013).

El jurista Eugenio Zaffaroni ha ahondado en la temática para exponer lo que denomina la “criminalización mediática”, aquí se desarrolla la idea de que para la puesta en marcha del relato estigmatizante de los medios de comunicación los jóvenes pobres son culpables por ser jóvenes pobres. “El joven es proyectado como un posible delincuente más allá de que no haya cometido ningún delito alegando que nunca sabremos cuándo pasarán de la acechanza a la acción, pero asegurando que lo harán; por eso ellos son malos y temibles y nadie debe asumir su defensa ni discutir lo que muestra la imagen, que es la única realidad mediática” (Zaffaroni, 2011).

La construcción mediática denunciada por Zaffaroni ha llevado a una situación donde hay vidas que se lloran y vidas que no, porque no son siquiera consideradas vidas (Butler, 2006). Lo reflejado por la televisión naturaliza el supuesto vínculo jóvenes pobres y delincuencia, por lo que no es un dato a prestar atención a jóvenes en manos de la policía. La muerte de jóvenes delincuentes no es construida como noticiable, salvo casos excepcionales (Saintout, 2013).

Al respecto Rosana Reguillo problematiza sobre este escenario no sólo en Argentina sino en toda Latinoamérica ya que la violencia en contra de lo jóvenes fue transformada en algo natural que pasa a segundo plano y se olvida. Es así que se construye la impunidad que no puede ponerle un freno posteriormente a la violencia venga de donde venga (Reguillo, 2000).

En este contexto el PROG.R.ES.AR reconoce esta trama cultural y simbólica y su lanzamiento en febrero de 2014 significó la puesta en marcha de una política pública que evitó caer en esta etiqueta de “jóvenes ni-ni”, que como consecuencia genera clausurar más opciones de las que se abre para los jóvenes. En contraposición a esto se hizo un énfasis en respaldar a los estudiantes, evitando hacer algún tipo de señalamiento o indagando en lo que no hacen los jóvenes. Hay que recordar que durante todo el siglo XX las acciones estatales en lo que refiere a la concepción de juventud contuvieron estigmatizaciones y negativizaciones hacia los sujetos jóvenes (Isacovich, 2014).

Actualmente, miles de jóvenes han vuelto a la participación política en partidos políticos de diversas ideologías, especialmente en organizaciones del kirchnerismo y de la izquierda. En un país donde se ha catalogado a la juventud como “guerrillera” o “subversiva” o “egoísta” los jóvenes que han vuelto a concebir a la política como una herramienta de transformación de la realidad han sufrido estigmatizaciones en reiteradas oportunidades por parte de los medios de comunicación hegemónicos. Sin embargo “no hablaron ni hablan del sentido de solidaridad que los jóvenes están construyendo como parte de la cultura política actual” (Saintout, 2015).

En este sentido es importante analizar el discurso mediático y la producción de sentidos sociales desde una perspectiva comunicacional para entender cómo se configuran discursivamente los horizontes de posibilidades. Lo que se dice sobre los jóvenes se articula subjetivamente reafirmando roles sociales (estereotipos) o transformando y generando nuevos horizontes de posibilidades. De este modo el PROG.R.ES.AR piensa las potencialidades, lo que los jóvenes son capaces de hacer y de decir.

El trascender viejas miradas sobre los jóvenes es la labor de disputar miradas y etiquetas construidas a lo largo del tiempo y que recaen sobre ellos. El desafío es fortalecer una concepción de las juventudes que subraye su reconocimiento como verdaderos actores políticos, que atravesados por múltiples dimensiones generan nuevas lógicas de actuación y modificación de su entorno. Las juventudes son sujetos políticos que parten de asumir su condición de constructores de nuevas relaciones sociales y así transforman los espacios en los que se desarrolla su vida cotidiana (Gojzman y otros, 2016).

**Breve recorrido por el vínculo Estado y jóvenes**

A lo largo de la historia de Argentina se fueron recreando imaginarios sobre los jóvenes que han sido predominantes y los cuales se encuentran vigentes hasta el día de hoy.

A principios del siglo XX se veía como una amenaza a la juventud, por lo que el joven era alguien peligroso. En consecuencia se podía hallar una asociación lineal entre comportamiento juvenil y violencia. Po lo tanto, los jóvenes eran el chivo expiatorio de la sociedad ya que no se distinguía entre juventud, pobre y delito.

En este panorama, se opera a través de la instalación del “pánico moral”, plasmado en discusiones que decantaban en la justificación de los mecanismos de represión sobre los jóvenes. Esta perspectiva continua estando presente en políticas públicas, los medios de comunicación y de la sociedad en su conjunto. Inclusive, muchas veces en los barrios populares, sus propios vecinos los ven como una suerte de amenaza interna (Kessler, 1996).

A principios del siglo XX el Estado destinaba sus recursos al fortalecimiento de instituciones para el tratamiento de los jóvenes como si su condición estuviese relacionada a una patología y no a una sociedad en donde reinaba un modelo excluyente. Por ejemplo, el Estado se enfocaba en el desarrollo de la defensa nacional, los tribunales menores y los hogares de niños. Mientras tanto, la educación tenía un acceso igualitario pero a favor de las personas con mayores recursos.

No sería hasta la década de 1950 que el Estado tomó la decisión política de modificar la concepción de los jóvenes, de la peligrosidad hacia el “periodo preparatorio” de la niñez hacia la adultez. La educación y la capacitación eran los pilares de la preparación para la adultez. De esta manera, se permitió incorporar una creciente ampliación de sectores juveniles a los beneficios de la educación (Abad, 2002).

Este cambio fue un reconocimiento al joven como actor social que comenzó a fines de los años 1940, en el marco del modelo de Estado peronista, y se instaló finalizando la década de 1960. A lo largo de estas décadas se instituye la idea de que la juventud es vista como el futuro.

En las décadas de 1960 y 1970 aparece en escena la juventud politizada. Estos jóvenes son los hijos y las hijas del proceso de inclusión y distribución generado durante el modelo de Estado de Bienestar llevado adelante en la década de 1940 y principios de 1950.

La organización de estos movimientos no se dio solamente entre estudiantes universitarios sino entre movimientos de tinte popular, barriales y obreros que se fueron gestando a mediados del siglo XX en la Argentina. En este punto es importante señalar que a partir de los años 1930, con la caída del modelo agro-exportador y el comienzo de la sustitución de importaciones, la formación profesional para los obreros aparece como necesaria para el desarrollo productivo.

En las décadas de 1930 y 1940 la formación profesional comenzó a ocupar un lugar definido destinado a personas que habían completado sus estudios primarios. El vínculo entre formación profesional, entendida como educación técnica, y los jóvenes como principales destinatarios esta política se establece en 1974. Este hecho se concreta con la creación de la Dirección General de Formación Profesional y la posterior fundación de centros nacionales de formación profesional (Jacinto, 2015). Su creación daba cuenta de una política de Estado que estaba pensando a la educación y formación de los jóvenes en torno a un oficio y no solamente en el plano académico.

Asimismo es en la década de 1970 que los conceptos de juventud, política, música, sexo y drogas fueron términos indisociables, ya sea por negación o por afirmación o por admiración o con rechazo. Un ejemplo de esto lo constituyen los jóvenes héroes políticos o los delincuentes peligrosos.

La movilización juvenil poseía rasgos contestatarios que desafiaba al sistema político y social establecido (Gojzman, 2010), inspirada en los contenidos políticos de la Revolución Cubana de 1959, el Gobierno de Allende, el Concilio Vatcano II y la Guerra Fría que dividía a las sociedades occidentales de las orientales.

Con la ejecución del Golpe cívico militar del año 1976, la dictadura desarrolló un plan económico de ajuste, congelación de salarios, proscripción del sindicalismo, liberación de precios, disminución en las barreras de importación y solicitudes de préstamos internacionales en su política económica.

Para el desarrollo y la justificación de la instalación de un modelo de Estado neoliberal el Gobierno de Facto encabezado por la junta militar implementó una política genocida sistemática que consistió en la desaparición de personas y la apropiación de niños. Esto se hizo con el objetivo de acallar a aquellas voces de líderes y sujetos políticos que estaban en contra de estas medidas.

La gran mayoría de los desaparecidos eran jóvenes que tenían algún tipo de participación política en la sociedad. Por ende, los jóvenes se vieron segregados, reprimidos y vulnerados en todos sus derechos. Los recursos del Estado fueron descentralizados y/o privatizados instaurando un federalismo social desigual (Mazzola, 2012). Por otra parte, desde 1976 y a principios de la década de 1980 la formación profesional destinada a los jóvenes dejo de ser parte de la agenda política, aunque siguió habiendo una demanda social. En un contexto de acallamiento de los sindicatos, la formación profesional comenzó a ser vista como una parte deteriorada del sistema escolar (Jacinto, 2015).

En la década en 1980 y 1990 el país se vio atravesado por problemas político económicos causados por la crisis de la deuda externa, la recesión económica, inflación y reducción del gasto público que fueron originados por las políticas neoliberales. En este periodo aumentó el desempleo juvenil y se triplicó en relación de otros grupos etarios.

Es en esta época que desde los medios de comunicación se comienza a hablar de “jóvenes ni-ni” para referirse a aquellos que no estudian ni trabajan. La falta de empleo, la deserción escolar y la baja calidad educativa producto de las reformas neoliberales en el área fueron los detonantes para la instalación de este discurso. La estigmatización de este discurso hace hincapié en que los jóvenes son vistos como inactivos e improductivos, invisibilizando las carencias que padecen que hace que no tengan acceso a la educación o el trabajo (Isacovich, 2015).

En el período 2003- 2015 el Estado argentino garantizó una cierta justicia distributiva a favor de la niñez, adolescencia y juventud, poniéndose en un rol de nivelador de inequidades en un país federal. Esta decisión fue la contracara de los sucedido a medidos la década de 1970 y los años 1990. Los cambios se produjeron de la mano de un aumento del PBI en relación a este sector etario, que posibilitó otorgar un piso de ingresos y a la vez se habilitó la posibilidad de garantizar nuevos derechos. El PROG.R.ES.AR se ubica en esta coyuntura.

**Conclusiones**

Si bien se han desarrollado investigaciones y publicaciones que abordan las políticas públicas destinadas a la formación académica y profesional de los jóvenes en Argentina, resulta una novedad la producción de conocimiento científico en torno al programa PROG.R.ES.AR ya que son escasos antecedentes de producciones que problematicen y pongan en tensión el programa.

A lo largo de esta investigación se propuso hacer un recorrido por los estudios del campo de la comunicación sobre jóvenes y juventudes. Estos debates se dieron en contextos particulares que fueron abordados en este trabajo a partir de reconocer el rol que asumió el Estado en relación a los jóvenes y el diseño de políticas públicas vinculadas al trabajo y la educación.

A lo largo de todo el siglo XX en Argentina los sentidos construido sobre los jóvenes han ido variando según los diferentes contextos políticos económicos y sociales por el cuales le país fue atravesando. Los estudios sobre las políticas públicas educativas destinadas a las juventudes resultan de suma importancia para seguir indagando en la forma que el Estado piensa y construye la figura de los jóvenes y a la vez se posiciona como un actor que incide directamente en sus posibilidades de acceso a la educación y el trabajo en sus trayectorias.

El PROG.R.ES.AR es una política pública que intenta universalizar el derecho al acceso a la educación por parte de los jóvenes. Una juventud que nació en un país hundido en una profunda crisis económica, política y social causada por el modelo neoliberal, que rompió con el tejido social construido a mediados del siglo XX en base a un modelo de Estado de Bienestar. Los padres de estos jóvenes fueron aquellas personas que en la década de 1990 padecieron la falta de un Estado presente que los acompañe y generara las condiciones para el acceso a los derechos ante el avance de la economía de mercado y la desregulación estatal.

**Bibliografía**

* Abad, M. (2002). Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil, Problema, Política y Políticas de juventud. En Última década Nº 16, Viña del Mar, Medellín.
* Alvarado, Victoria y Vommaro Pablo(2010) . Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000) Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO. Buenos Aires.
* Auyero, Javier (1993) Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de los sectores populares. Buenos Aires, Espacio
* Feijoó, María del Carmen y Leandro Bottinelli, “¿Quiénes son los jóvenes “ni-ni”?”, La educación en Debate #19. Le Monde Diplomatique. Universidad Pedagógica de Buenos Aires.
* Gojzman, D. (Coord.). Cajade, Andrea; Estigarribia, Maximiliano; Kunica, Sebastián; y Mazzola, Roxana (2010). Hacia una Metodología para Orientadores que Trabajan con Jóvenes. Programa Fuerza Solidaria del Banco de la Provincia de Buenos Aires, Asociación Civil ETIS y Japanese International Cooperation Agency (JICA). Buenos Aires: Editorial EUDEBA.
* Hall, Stuart y Jefferson, Tony (2010). “Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra”.
* Isacovich, Paula (2015). Políticas para la inserción laboral de jóvenes: estudios en Latinoamérica y Argentina. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 893-905.
* Jacinto, Claudia (2015). Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social. Perfiles Educativos | vol. XXXVII , núm. 148 .
* Mazzola, Roxana (2014). PROGRESAR: Juventudes, bienes públicos y justicia distributiva. En: Revista Estado y Políticas Públicas Nº 2. Año 2014.
* Pérez Islas, J. (2000) (Coord.) “Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud”. En: Martín Barbero, J. et al. Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud. Medellín: Corporación Región.
* Saintout, Florencia (coordinadora), Juventudes argentinas: prácticas culturales, ciudadanía y participación política. 2016. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
* Saintout, Florencia y Varela, Andrea (2015), Jóvenes, solidaridad y medios hegemónicos. Universidad Nacional de La Plata.
* Saintout, Florencia (2013), “Los jóvenes en la Argentina, desde una epistemología de la esperanza”. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Bernal
* Zaffaroni, Eugenio Raúl (2011), La palabra de los muertos, Buenos Aires, Ediar.